

RAY ORTLUND

LA
MUERTE
DE LA
PORNOGRAFÍA

HOMBRES DE
INTEGRIDAD
CONSTRUYENDO
UN MUNDO DE
NOBLEZA

Prefacio por Thabiti Anyabwile

BH
ESPAÑOL
NASHVILLE, TN

Contenido

Prefacio por Thabiti Anyabwile 9

Introducción: El trasfondo 13

PARTE I REINTRODUCCIÓN DE LOS PERSONAJES

1 Eres de la realeza 21

2 Ella es de la realeza 37

3 Él es de la realeza 53

PARTE II VUELVE A IMAGINAR EL FUTURO

4 Podemos hacerlo 69

5 Podemos trabajar juntos 85

6 Podemos marcar un mundo de diferencia 101

Apéndice: «La identidad del varón» 121

Prefacio

INCLUSO PARA ALGUNOS de nosotros no tan jóvenes, Ray Ortlund es una figura paternal. No se ha ganado ese estatus a través de afirmación, posición o poder, sino a través de ánimo, exhortación, empatía y una energía aparentemente inagotable por Jesús. Es el tipo de hombre que admiras porque tienes ese sentimiento inmovible de que te ama. Y no solo a ti, sino también a todos.

Por esta razón Ray es la persona ideal para tratar una de las más grandes plagas de nuestro tiempo: la pornografía. Actualmente, en casas, oficinas y carros a lo largo del país, la pornografía está adhiriendo sus tentáculos a los ojos, las mentes y los corazones de hombres, mujeres, niños y niñas. Se introduce sigilosamente a las vidas de inocentes por medio de carnadas a un clic de distancia y trampas que seducen. La pornografía intenta reforzar su dominio sobre los adolescentes que explotan con los cambios de la pubertad, hombres y mujeres en medio de matrimonios tristes o alegres, y líderes cristianos que intentan mantener vidas de aparente éxito externo y corrupción interna. Lo que antes estaba confinado a revistas ha abierto camino hacia la corriente principal de la sociedad y la iglesia.

Ray Ortlund entiende que derrotar al monstruo de la pornografía no será logrado con un puñetazo o un golpe a la quijada de

una sola persona cuando todos los demás soldados han caído. La victoria puede ser obtenida, pero solamente dentro de la comunidad amorosa de la iglesia local con personas santas unidas en un mismo pacto de hacer frente a los engaños del enemigo en la verdad del evangelio de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

Ray entiende que un abrazo de un compañero de equipo es una herramienta mucho más poderosa que una palmada en la espalda de un aficionado. Por esta razón él escribe sobre este sensible y peligroso tema con el tono y la calidez de un compañero de viaje.

En este libro, Ray utiliza palabras que logran un efecto que glorifica a Dios y edifica el alma. No es que esté siendo astuto o halagador, sino que sus palabras son simplemente devastadoras, en un buen sentido. ¡Son el resultado de su sinceridad! Si de la abundancia del corazón habla la boca, entonces en las profundidades del corazón de Ray existe una reserva de bálsamo fragante y dulzura fortalecedora. Pero no la dulzura de bocadillos azucarados que son abaratados con aditivos y conservantes. Estas páginas nos brindan la dulce madurez del envejecimiento, como una miel de calidad, combinada con humildad y experiencia, que sale de su corazón hacia el corazón del lector.

Al leer este libro, tendrás la sensación de que esto es lo que el apóstol Pablo quiso decir cuando describió su ministerio hacia los tesalonicenses:

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. [...] Así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria (1 Tes. 2:7,11-12).

No sé qué tipo de libro sobre la pornografía esperabas leer. Pero sospecho que este libro te sorprenderá con la fortaleza de Cristo que viene del amor. Te recordará quién eres en Cristo, quiénes son los hombres y mujeres creados a la imagen de Dios que están a tu alrededor y te recordará también el hecho de que no estás solo. Existe ayuda. Existe la victoria. Hay una manera de volver a obtener la majestuosidad de ser de la realeza, porque Dios en Cristo nos está renovando a ti y a mí a Su imagen.

Este libro habla al desanimado y al distraído, al que sufre y al malhumorado, al incrédulo y al desprevenido, al arrogante y al inseguro. Es para todo aquel que, incluso por un momento, piensa que la victoria sobre la pornografía no es posible. Es para ti porque la victoria no solo es posible, sino que además ha sido alcanzada para nosotros por Jesús, el Salvador resucitado.

Ven, deja que Ray te introduzca a este Jesús y te pastoree hacia la libertad y el gozo que se encuentra en Él.

Thabiti Anyabwile
Pastor, Anacostia River Church
Washington, D. C.

Introducción

El trasfondo

GRACIAS POR ESCOGER ESTE LIBRO. Espero que sea de ayuda. Espero que cambie las cosas. Muchas cosas. Espero que leerlo te confronte. Escribirlo de seguro me confrontó a mí.

Esto es lo único que necesitas saber sobre mí.

- Soy un pastor cristiano.
- Amo a mi esposa.
- No veo pornografía.
- Soy un pecador sexual.

Me gustaría que la última no fuera verdad. Pero hay un burdel en el vecindario de mi mente en el que he entrado una o dos veces. Es una gran parte de por qué estoy agradecido por la gracia de Jesús. Ni una sola vez, una parada en Fantasíalandia hizo mi vida mejor. Y ni una sola vez Jesús se ha rehusado a tomarme de vuelta y a limpiarme.

Si tú también eres un pecador sexual, este libro es para ti. No para el tú externo y limpio, sino el tú interno y turbio. El verdadero tú, como el verdadero yo.

Este libro *no* se trata de cómo pulir esto y aquello, cómo convertirte en alguien socialmente más presentable. Se trata de que tu corazón por fin se atreva a creer en tu verdadera realeza. Se trata de que el «verdadero tú» gane tracción para una nueva integridad, en especial en una hermandad honesta con otros varones. Se trata de que tú, junto con otros varones maravillosos, construyan un mundo de nobleza, donde tanto hombres *como* mujeres puedan florecer.

Lo que hizo que comenzara este libro fue una carta escrita hace más de 200 años. En sus últimos días de vida, John Wesley, un ministro de la Iglesia Anglicana, escribió una carta a un joven político llamado William Wilberforce. Wesley lo instó a utilizar su influencia política para oponerse a la trata de esclavos en el Imperio británico. Wilberforce lo hizo. Él convirtió esa lucha en su misión de vida. Se le opusieron personas poderosas. Pero, con la ayuda de Dios, Wilberforce y sus aliados finalmente derrotaron a la trata de esclavos e hicieron del mundo un lugar mejor.

Esta es la carta de Wesley. Y, por favor, ¡ignora el estilo anticuado! Simplemente observa lo que Wesley le pedía a Wilberforce que hiciera, que se parara firme contra un mal exitoso que muchas personas aceptaban como algo intrascendente.

Estimado señor:

A no ser que el divino poder os haya levantado como un «Atanasio contra el mundo»,¹ no veo cómo podríais completar vuestra iniciativa gloriosa de oponeros a la execrable villanía que constituye el escándalo de la religión, de Inglaterra y de la

1 Atanasio fue un obispo de Alejandría, Egipto, durante el siglo iv. Se opuso a la herejía generalizada conocida como arrianismo. Sus contrincantes lo sobrepasaban en número de tal manera que llegó a ser conocido como «Atanasio contra el mundo».

naturaleza humana. A no ser que Dios os haya levantado para esta causa, os veréis desgastado por la oposición de hombres y de demonios. Pero, si Dios es con vos, ¿quién podrá contra vos? ¿Acaso son todos ellos más fuertes que Dios? Ah, ¡no os canséis de hacer bien! Seguid, en el nombre de Dios y en el poder de Su fuerza, hasta que incluso la esclavitud americana (la más cruel jamás vista bajo el sol) se desvanezca ante Él.

Al leer esta mañana un breve tratado escrito por un pobre africano,² me vi particularmente afectado por la circunstancia de que un hombre con piel de color, a pesar de ser maltratado y ofendido por un hombre blanco, no pueda recibir compensación, ya que está escrito en la ley de todas nuestras colonias que el juramento de un africano contra el de un blanco es inválido. ¡Qué villanía es esta!

Que Aquel que os ha guiado desde vuestra juventud os fortalezca continuamente en esta y en todas las cosas es la oración de,

*Estimado señor,
Vuestro siervo afectuoso,
John Wesley*

BALHAM,

24 DE FEBRERO DE 1791

Me encanta. Ese solemne «Estimado señor», la inspiradora «iniciativa gloriosa», la franca «execrable³ villanía», la realista «oposición de hombres y de demonios». ¡¿Dónde me inscribo?!

De cualquier manera, esta antigua carta me puso a pensar: ¿qué hay de nosotros hoy? ¿Qué tal si, no un solo hombre, sino una

2 Wesley se refiere a Gustavus Vassa, nacido en África en 1745, secuestrado y vendido como esclavo en Barbados y llevado a Inglaterra en 1757.

3 «Execrable» significa «que merece condenación».

generación entera, se levanta con firmeza contra la nueva trata de esclavos de nuestros días? La *pornografía*. La esclavitud no se ha ido. Sigue fuerte, pero ha tomado una forma diferente. Una multitud de hombres y de mujeres se encuentran en cadenas bajo la degradante esclavitud de la *pornografía*.

Eso hace de la *pornografía* una cuestión de *justicia*. Hijo mío, ¡yo sé que no estás de acuerdo con la injusticia! Tú sabes cómo el corazón de Dios se rompe cuando las personas son oprimidas, vandalizadas y deshumanizadas. Pero ¿sabías que Dios te llama, así como llamó a Wilberforce, a *hacer* algo al respecto? Y *si puedes* hacer algo al respecto, porque Dios mismo te ayudará.

Sí, las probabilidades humanas están en tu contra. La industria de la *pornografía* está bien arraigada. No soltará su agarre con facilidad. Muchas personas en nuestros días simplemente la aceptan, así como aceptaban la esclavitud racial en ese entonces. Por eso, Wesley mencionó a «Atanasio contra el mundo». Atanasio fue un hombre heroico que se enfrentó a pronósticos imposibles y confrontó un mal mayor en su tiempo por el bien de las generaciones futuras. Y venció, porque Dios estaba con Él, así como está contigo hoy.

Sí, *contigo*. El Dios Todopoderoso está *contigo*.

No te digas a ti mismo que estás demasiado metido en tu propio pecado sexual para ser libre, mucho menos para liberar a otros. Tienes un futuro que vale la pena alcanzar. Y quiero ayudarte a llegar allí.

Eso es lo que te pido que recuerdes, durante todo el camino. Tu batalla contra la *pornografía* no se trata de la *pornografía*. No se trata del sexo. No se trata de la fuerza de voluntad. Tu batalla se trata de la esperanza. Se trata de que tu corazón crea que, a pesar de tus muchos pecados (como mis muchos pecados), Dios *se regocija* en darte un futuro con el que apenas puedes soñar.

Vencerás si crees que *el amor de Dios por ti es demasiado grande como para limitarse a lo que mereces*.

Si te ves viviendo bajo una sombría ley de crimen y castigo, donde siempre obtienes el karma que mereces, tu esperanza morirá. Tu desesperación te hundirá más profundo en la resignación y, de allí, entrarás en la espiral descendente de la pornografía y la vergüenza, luego más pornografía y más vergüenza, etc., etc., etc. Sabes a lo que me refiero.

Sin embargo, te pido que *resistas* toda desesperanza, porque Dios le da lo mejor de Él a aquellos que merecen lo peor de Él. Te pido que creas lo que dice la Biblia: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que *siendo aún pecadores*, Cristo murió por nosotros» (Rom. 5:8, énfasis del autor). Te pido que rechaces el infierno que tus pecados merecen. Te pido que peques contra tus pecados. Te pido que recibas, con las manos vacías de la fe, un futuro tan magnífico que solo puede venir de la gracia de Dios. Cuando tu corazón se aferra a esa esperanza, el hechizo de la pornografía se rompe y tu libertad comienza a nacer. Así que, tal vez sí *eres* un caos. Pero, con Jesús, eres un caótico *vencedor*, porque ahora eres *Su* problema. Y también yo.

Comencemos este camino juntos al escoger tú y yo *creer* por completo en el versículo más repetido de la Biblia, que nuestro Señor es un Dios «misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» (Ex. 34:6). Su perfil de personalidad no está balanceado, sino cargado hacia la gracia para el indigno.⁴

Todo lo que diré fluye de esta resplandeciente certeza sobre quién es Dios *en realidad*.

4 Sam Allberry, «The Most Repeated Verse in the Bible», *Desiring God Blog*, 3 de octubre de 2018. <https://www.desiringgod.org/articles/the-most-repeated-verse-in-the-bible>.

Y, una vez que hayas determinado en tu mente que tienes un futuro digno de emocionarte, entonces puedes ayudar a formar un movimiento rebelde de jóvenes varones que algún día bailarán sobre la tumba de la pornografía, de multitudes de hombres que ya no se denigran sino que se levantan firmes y que aman la vida otra vez. Y todo, gracias a Él.

Esa antigua carta de John Wesley es la razón por la que escribí cada capítulo de este libro en forma de carta, de mí para ti, de un hombre mayor a un hombre más joven, que te llama a entregar tu vida a esta causa sagrada de liberación. Pero no soy solo yo. *Dios* te está llamando a edificar una contracultura donde incontables hombres y mujeres puedan recuperar su vida, mejor que la anterior y para siempre.

Para eso escribí este libro, para empezar un movimiento. Porque tú importas y todos importan. Y, cuando *Dios* entra en el juego, dejamos de limitar cuánto bien podemos recibir de Él y cuánto bien podemos dar al mundo.

No espero vivir muchos años más. Pero, si este libro te ayuda a traer algo de sanación a este mundo herido, llegaré a mi lecho de muerte como un hombre más feliz.

Ray Ortlund
Nashville

PARTE I

REINTRODUCCIÓN
DE LOS PERSONAJES

Capítulo 1

Eres de la realeza

QUERIDO HIJO:

Tú importas. Importas más de lo que piensas. Y por eso quiero hablar contigo de tu dignidad delante de Dios, de su valor y de cómo te da el poder para cambiar el futuro.

¿Crees en tu propia nobleza? Sí, eres un buen chico. Pero ser un chico bueno y amable difícilmente se eleva al estándar de tu verdadero destino.

Hace mucho tiempo, un líder cristiano llamado Irineo fue directo al punto: «La gloria de Dios es un hombre completamente vivo».¹ Yo creo eso. Yo creo eso de *tú*. Y lo que digo es esto: Veo a un nuevo tú, en el futuro no demasiado distante, un tú con una chispa en la mirada y una alegría en su caminar y una voluntad de hierro, un tú más completamente vivo de lo que jamás has estado. Y, mientras más se muestra este nuevo tú, más vivo se vuelve el mundo entero.

¿Podemos pensar juntos en las implicaciones de esto?

1 Esta es una paráfrasis de la redacción literal de Irineo: «La gloria de Dios es un hombre vivo». Ver John Keble, trans., *Five Books of S. Irenaeus: Against Heresies* (London, 1872), 369.

Primero, *tengo* que decir esto: Quiero que te conviertas en un mejor hombre de lo que yo he sido.

Recuerdo todavía un momento doloroso hace más de 50 años. Estaba trabajando como modelo en Hollywood; era publicidad de bloqueadores solares. Adolescentes en traje de baño. (¡Anda, ríete!). Pero estaba conmigo una chica en la sesión de fotografías. Era dulce y agradable.

Durante un descanso en nuestro día de trabajo allí en el estudio, caminé hasta la habitación donde se encontraba el chico de los maquillajes. Allí estaba ella, parada en una silla, con el chico delante de ella mientras le colocaba un poco de maquillaje en el cuerpo. El rostro de ella estaba de lado, rojo de vergüenza. En lugar de su traje de baño, tenía un pañuelo que apenas cubría sus senos y lo sostenía con una orilla bajo cada brazo. Este rapaz chico del maquillaje de alguna manera había logrado quitarle su traje de baño y ella trataba de cubrirse lo mejor que podía. Pero él había obtenido poder sobre ella. Él había violado su dignidad. Y ella tenía que estar parada allí, con él enfrente de ella mientras la tocaba una y otra vez con su cepillo para maquillar —y tal vez con algo más. Me enoja cada vez que lo pienso.

Pero, en ese momento, al entrar y registrar la escena en un instante, me quedé conmocionado. Nunca había imaginado tal maldad. No tenía ni idea de qué hacer. Así que no hice nada.

Me di la vuelta y me marché.

Lo que cruzó por mi cabeza fue: «Minimizaré su vergüenza». No quería hacer peor una situación de por sí mala. Pero ¡debí haberla defendido!

Hasta el momento de mi muerte me lamentaré por ese suceso. Cuando esa chica necesitó ayuda contra un mal tipo, yo la decepcioné. No porque la menospreciara. Para nada. Simplemente la ignoré. Yo tenía *ceró* conciencia de *mi* propia realeza y de la *suya*. Nunca se me había ocurrido que Dios mismo me guiaba hacia

cada momento para ayudar a más personas a experimentar su verdadera grandeza. No sabía cómo despertarme cada mañana, preparado mentalmente para llevar la realeza del reino de Dios a dondequiera que el día pudiera revelar —como proteger a una chica en Hollywood que estaba siendo acosada.

Yo era un muchacho inmaduro y fiestero con un problema. Mi vida se trataba de mí, no de ella. ¿Dónde está la nobleza en eso?

Lo que ahora sé es esto: soy un caballero al servicio del Rey de reyes en este mundo brutal. Mi Rey vivió y murió con esos ideales anticuados de la gallardía, del valor, de la justicia, de la lealtad y de la cortesía hacia las mujeres.² Estoy aprendiendo a vivir a Su manera. ¿Podemos aprender juntos? Si abrazas tu llamado sublime más temprano en la vida que yo, harás mucho bien. Estarás listo para lo que sea. Aun sin previo aviso. En especial sin previo aviso.

Así que, pensemos sobre quién eres en verdad.

Bueno, antes de hacerlo, resolvamos la pregunta de quién *no* eres. Este mundo no tiene idea de lo que en verdad vales. Por aquí, tú eres, en el mejor de los casos, útil. Encajas en un nicho de mercado o en un padrón electoral o en alguna otra categoría impersonal para ser manipulado en la agenda egoísta de alguien más.

Pero eso *no* es quien tú eres.

La verdad es que eres de la *realeza*.

Gran Bretaña tiene una familia real, con todos sus lujos y ceremonias. Yo respeto eso. Pero tú perteneces a una familia real más allá de este mundo. Entonces, ¡qué ridículo es que sientas que

2 O. B. Duane, *The Origins of Wisdom: Chivalry* (London, Brockhampton, 1997), 86 *et passim*.

Dios está allá arriba, haciendo muecas porque no puede creer lo idiota que eres! El Dios que de verdad está allá afuera te respeta. Para Él, no eres un peón, no eres un perdedor. A los ojos de Dios, tienes una dignidad real.

Aquí está la razón por la que estoy seguro de esto. La Biblia dice que, mucho antes de los nichos de mercado y los padrones electorales y todo lo demás, tu historia comenzó aquí:

Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó (Gén. 1:27).

No apareciste en esta vida por casualidad. No saliste de una sustancia viscosa primaria. Fuiste creado por el Rey del universo. Eso significa que tienes un estatus en Su mundo:

Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres (Sal. 115:16).

Como un hombre creado por Dios, tienes todo el derecho de verte a ti mismo «[coronado] de gloria y de honra» (Sal. 8:5). No tienes que *hacer* de esto una verdad. Ya *es* verdad. Tu creación fue tu coronación.

La palabra hebrea que se traduce como «imagen» en Génesis 1:27 se utiliza en otras partes de la Biblia para referirse a una estatua.³ No eres una estatua literal de Dios. Él no tiene forma ni lados ni límites. Pero tú sí representas la «imagen» de Dios a medida que piensas como Él, lo amas y te alzas en favor de Él. Puedes pensarlo de esta manera:

3 Por ejemplo, Amós 5:26.

Así como los reyes poderosos de este mundo, para indicar su posesión o dominio, erigen una imagen de sí mismos en las provincias de su imperio donde no pueden aparecer de manera personal, así el hombre es puesto en la tierra como la imagen de Dios, como emblema del Dios soberano.⁴

Tu identidad, quién eres en verdad, se encuentra en el Rey a quien representas. Tú eres Su embajador real en nuestro mundo quebrantado.

¿Ves ahora por qué creo que tu vida vale tanto? Dios de seguro no te está pidiendo que te conformes con ser mediocre. Él te diseñó para buscar nada menos que tu propia grandeza personal para desplegar Su gloria.

En el fondo de tu ser, tú sabes esto. Cuando eras un niño y alguien te preguntaba: «¿Qué quieres ser cuando seas grande?», tú nunca contestabas: «¡Cuando sea grande, quiero ser un don nadie!». Para nada. Tú decías: «Quiero ser un piloto militar», o: «Quiero ser un elemento de las fuerzas especiales» o alguna otra profesión grande y valiente. Aun como niño, tu nobleza creada por Dios anhelaba cumplirse. Dios mismo puso en tu corazón un sentido de destino.

Entonces, ¿qué sucedió con eso? ¿Cómo un hombre creado para la grandeza ahora se decepciona de su vida? ¿Por qué un hombre como tú, con su estatus dado por Dios, se sentiría agobiado y restringido?

Permíteme decirte algo, en caso de que esto sea lo primero que pienses. No es porque no seas lo suficientemente religioso.

La religión dice: «Hazlo mejor, inténtalo con más fuerza, pedalea más rápido». La religión dice que tienes trabajo por hacer si

4 Gerhard von Rad, *Genesis: A Commentary*, trans., John H. Marks (Philadelphia: Westminster, 1961), 60.

esperas volver a tener el favor de Dios. Pero eso no es lo que Dios dice. El mensaje derrotista de la religión que te avergüenza por tu fracaso no es la voz de Dios. Es tu propia conciencia culpable que pretende ser Dios. Y a nadie de verdad le ayuda ser regañado.

¿Qué es de ayuda, entonces? Cuando tu Padre celestial penetra el ruido de quien *no* eres —las mentiras baratas de tu mente, el desastre agotador de tu vida— y te dice Su verdad. Y comienzas a creerla. Comienzas a aceptar tu misión de ser la «imagen» de Su gloria en tu generación.

Y así es como comienzas a tomar tracción para un nuevo tú, cuando te atreves a creer que Dios, tu Rey, te creó con un propósito de grandeza.

Piensa en la gloria de tu masculinidad: la capacidad de tu mente, la gama de tus emociones, el potencial de tu carrera, la belleza de tus relaciones, el misterio de tu sexualidad. Y ¿quiere Dios condensar toda esa maravilla en una pequeña celda en la prisión de la religiosidad monótona? Esa es la locura que niega a Dios y que destruye el futuro que quieres antes de que siquiera tengas una oportunidad.

Hijo mío, esta es la verdad sobre ti. Tu ser fundamental, creado por Dios —el *tú* que eres— no es un problema con el que estás atrapado. En absoluto.

Tu ser creado por Dios es una estrategia
que Él quiere desatar.

Tu humanidad en su totalidad es un *regalo* de tu Padre. Eres un hombre ingeniosamente creado y totalmente equipado, perfecto para tu misión aquí en Su mundo. Hace mucho tiempo,

Dios formó un plan para destruir la maldad y exaltar la libertad. *Tú* eres parte del plan de Dios. ¿Por qué no te das permiso a ti mismo para creerlo?

Si todavía sospechas que trato de reclutarte para más religión, no te culpo. Los pastores podemos ser hipócritas. Ese es mi asunto. Pero tu problema *no* es que debes obsesionarte más con qué tan religioso debes ser. Tu problema es que no estás cautivado con la grandeza del sublime propósito de Dios para ti.

Vas con la corriente en tu deseo de ser un buen chico, como sea, común y corriente. Experimentas algunos altibajos. Tal vez hasta más altos que bajos. Pero ¿cómo es posible que cualquier existencia por encima del promedio pueda satisfacerte? ¡A ti, en quien *Dios* ha colocado un noble llamado!

No es que hayas fallado en vivir tu sueño. Es que tu sueño es demasiado pequeño. Es por eso que a veces odias tu vida, a veces te sientes enojado, malhumorado y frustrado. No de la realeza. No completamente vivo. Tu vida ideal es como el aire. Cuando alguien tiene hambre, no importa cuánto aire inhale. El aire *no puede* satisfacer el hambre. Cuando te conformas con menos que tu verdadera dignidad, eres como un muerto de hambre en un mundo de aire. Tu hambre nunca dejará de comerte vivo mientras sigas intentando comerte el aire de las fraudulentas vanidades de este mundo.

¿De qué modo puede ser diferente? Si trivializas a Dios, de manera inevitable trivializarás tu ser creado por Dios. No te alejes de Aquel que te entiende mejor de lo que tú mismo te entiendes. Te pones en riesgo de perder tu única esperanza de vida.

Tu falta de Dios es lo que explica tu falta de grandeza.

¿De qué otra manera puede explicarse que tú, creado para la excelencia, apenas cumplas con los requisitos de tu trabajo? O, ¿por qué tú, creado para la dignidad, te postrarías ante sitios pornográficos degradantes? O, ¿por qué tú, creado para un buen destino,

te conformarías con mera popularidad? O, ¿por qué tú, creado para ser autoridad, no podrías controlar tus propias emociones?

Jesús fue directo al punto: «Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Juan 8:34). Sabemos que pecar es malo. No obstante, Jesús nos ayuda a admitir a dónde nos lleva el pecado: a la esclavitud. Nosotros los hombres, nacidos para ser reyes, no podemos ni siquiera gobernarnos a nosotros mismos.

En la película clásica *Lawrence of Arabia* [Lawrence de Arabia], Lawrence finalmente llega a tener una honesta conversación con su amigo Ali sobre lo que enfrenta en lo profundo de su ser:

LAWRENCE: He llegado al fin de mí mismo.

ALI: «Un hombre puede ser lo que él quiera». Tú lo dijiste.

LAWRENCE: Lo siento. Pensé que era verdad.

ALI: ¡Tú lo probaste!

LAWRENCE [Abre su camisa y toma la piel de su pecho]: Mira, Ali, mira. *Ese soy yo.* [...] Y no hay nada que pueda *hacer* al respecto.

ALI: «Un hombre puede *hacer* lo que él quiera». Tú lo dijiste.

LAWRENCE: Puede. Pero no puede *querer* lo que él quiera. [Toca su pecho de nuevo] *Esto* es lo que decide lo que quiere.⁵

En este mundo actual, se nos dice que podemos ser exitosos si tomamos buenas decisiones con base en buena información. ¿En serio? ¿Es así de fácil? A veces, nos decimos a nosotros mismos que podemos acercarnos a la línea entre lo bueno y lo malo y jugar allí por un rato, sin cruzarla. Y que podemos en cualquier momento regresar antes de llegar demasiado lejos o de ser descubiertos. Pero ¿no ha probado nuestra propia experiencia que esa es una mentira? ¿Una y otra vez?

5 Robert Bolt, *Lawrence of Arabia*, http://dailyscript.com/scripts/Lawrence_of_Arabia.pdf, part 2, scene 163.

La verdad es que el pecado es tan ineludible como el hambre, tan cómodo como el sueño, tan inevitable como la gravedad y tan letal como el veneno. El pecado se ofrece a sí mismo como una opción, pero se convierte en un amo. ¿Cómo podemos alcanzar nuestra verdadera realeza cuando nuestros impulsos más profundos nos arrastran una y otra vez como esclavos a la resignación, al agotamiento, a la apatía?

La siguiente vez que escuches a un orador durante una graduación universitaria decirles a todos que pueden ser y hacer lo que sea que visualicen en su mente, reflexiona: si eso fuera verdad, ya habríamos encontrado el camino, ¿no crees?⁶ La verdadera razón por la que seguimos cayendo de cara es tan seria que exige un lenguaje sencillo. Tú y yo tenemos un problema: la *maldad*.

Vaya, detesto eso. Pero es real. No somos buenos hombres que nos equivocamos aquí y allá. Somos hombres malos que lo demostramos cada día. Lo peor es que este duro veredicto es igualmente cierto para todos: «Por cuanto *todos* pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Rom. 3:23, énfasis del autor). Todos somos como Jason Bourne. Intentamos descubrir quiénes somos. Pero, mientras más descubrimos, menos nos gusta lo que encontramos.

Piénsalo de esta manera. Si la maldad fuera el color amarillo, como las cintas policíacas en la escena del crimen, entonces todo de nosotros, todo el tiempo, a todos los niveles, mostraría algún tono de amarillo. Incluso nuestros «buenos momentos» brillan de amarillo, lejos del fulgor que Dios creó para nosotros.

El magnífico autor G. K. Chesterton respondió una pregunta crucial: «¿Qué está mal con nuestro mundo». «Yo», fue

6 David Brooks, *The Second Mountain: The Quest for a Moral Life* (New York: Random House, 2019), 14: «Entregamos [estas palabras] como grandes y maravillosos regalos. Y resulta ser que estos regalos son grandes cajas llenas de nada».

su respuesta.⁷ Todos necesitamos escucharlo así de directo. Así podemos dejar de creer en nuestros propios parches temporales.

Como cuando le decimos a Dios: «Bien, Señor, voy a cambiar. Y esta vez lo digo en serio. Voy a *demostrarte* qué tan en serio lo digo». Y sí intentamos. Pero no podemos hacer que dure. En poco tiempo nos encontramos en el mismo desastre de siempre. ¿Por qué? Porque somos una mezcla complicada de dos opuestos:

Somos de la *realidad*, pero somos *malos*.

Sí, es así de grave. Eso es contra lo que nos enfrentamos, una batalla en nuestro interior. Pero, aun así, todo el corazón de Dios está a *nuestro favor*. Me encanta cómo lo dijo Dietrich Bonhoeffer:

Eres un pecador, un gran y desesperado pecador; ven ahora, como el pecador que eres, al Dios que te ama. Él te quiere como eres; Él no quiere nada de ti, ni un sacrificio ni una obra; Él te quiere solo a ti.

Nada te puede esconder de Dios. La máscara que llevas delante de los hombres no te hará ningún bien frente a Él. Él te quiere ver como eres y quiere darte gracia. No tienes que continuar mintiendo a ti mismo ni a tus hermanos, como si no tuvieras pecado; puedes atreverte a ser un pecador.⁸

¿De qué sirven algunos parches aquí y allá, con una mejor conducta y modales, cuando la maldad vive dentro de nosotros,

7 «What's Wrong with the World?», The Apostolate of Common Sense, April 29, 2012, <https://www.chesterton.org/wrong-with-world/>.

8 Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper, 1954), 111.

como un intruso mugriento en un palacio que alguna vez fue grandioso? Pero puedes «atreverte a ser un pecador», porque Dios puede recrearte a Su imagen de nuevo.

Así es como enfrentamos nuestra extrema necesidad: si nos damos cuenta de que Dios mismo ya la enfrentó.

Un niño africano le preguntó a su madre: «¿Qué hace Dios durante todo el día?». La sabia respuesta de su madre fue: «Dios pasa el día arreglando cosas destruidas». ⁹ ¿En qué más podría trabajar? Él se especializa en convertir casos imposibles en éxitos sorprendentes. Pero no a través de una visión religiosa que dice: *Hazlo mejor, esfuérzate más*. Dios lo hace a través de Jesucristo, quien ahora entra en escena como el personaje principal.

Jesús renueva nuestra realeza.

Cuando todo estaba en juego para nosotros, con nuestra dignidad herida más allá de cualquier esperanza por nuestra locura, Dios simplemente cambió el tema. Él lo movió de nosotros y nuestra vergüenza hacia Jesús y Su gracia. No Jesús como un ejemplo inspirador a seguir, sino Jesús como el mejor yo que nunca pudimos ser. Nuestro Rey vivió por nosotros la vida de realeza que debimos haber vivido y murió por nosotros la muerte vergonzosa que debimos haber muerto.

Este magnífico Hombre, «la imagen del Dios invisible» (Col. 1:15), la «imagen misma» de la naturaleza de Dios (Heb. 1:3), vino y no le dimos la bienvenida a nuestro mundo en una alfombra roja. Lo culpamos por nuestra miseria y lo humillamos en la cruz.

9 Richard H. Schmidt, *Glorious Companions: Five Centuries of Anglican Spirituality* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 320.

El punto de la crucifixión no solo era asesinar a un hombre, sino además despreciarlo mientras era asesinado. Nunca más que en la muerte de Jesús. La desnudez, las burlas, los escupitajos, junto con la corona de espinas y el manto de escarlata, todo esto fue la humillante «inversión de Su reinado».¹⁰ La cruz fue como los linchamientos en el sur de Estados Unidos en el pasado: la furia del blanco derramada sobre un chivo expiatorio.¹¹ Jesús conoce la vergüenza.

Sin embargo, la cruz fue aún más. Increíblemente, la cruz fue donde Dios comenzó a doblegar nuestra maldad, a restaurarnos. Pensábamos que nos deshacíamos de Jesús, pero Dios se aseguró de que nos recuperáramos a nosotros mismos. En la cruz, nosotros le demostramos a Dios lo malvados que somos, pero Dios nos demostró lo bueno que es con nosotros. En la historia de C. S. Lewis, *El sobrino del mago*, Aslan el León (la figura de Cristo), hace esta promesa sobre nuestra maldad: «Me encargaré de que lo peor recaiga sobre mi persona».¹²

En la cruz, Dios no echó nuestra maldad bajo la alfombra, sino que la expuso y pagó por ella. El amor de Dios no es un compromiso barato de Su parte. Su perdón es un noble perdón. Por eso, cuando *Dios* te lava de tus pecados en la sangre de Cristo, puedes permitirte *sentirte* perdonado. Sentirse renovado es la respuesta *correcta* a la cruz. Dios *quiere* para ti libertad. La cruz fue el precio que Él estuvo dispuesto a pagar. Puedes aceptar Su gracia con una conciencia tranquila.

10 Fleming Rutledge, *The Crucifixion: Understanding the Death of Jesus Christ* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2015), 96.

11 William Edgar, «Justification and Violence», in K. Scott Oliphant, editor, *Justified in Christ: God's Plan for us in Justification* (Fearn: Mentor, 2007), 132-136.

12 C. S. Lewis, *Las crónicas de Narnia: El sobrino del mago*, trad., Gemma Gallart (Barcelona, 2005), 186.

Tal vez, cuando miras tu desastre piensas: «Si Él tuviera aunque sea una gota de respeto propio, me despreciaría. Él *no* estaría mal en despreciarme». Pero esos pensamientos de desesperanza te impiden acercarte a Dios. Castigarte a ti mismo no te hace más perdonable. En cambio, bloquea tu camino hacia el perdón. Él te *invita* a salir de tu escondite y a levantarte erguido de nuevo. Él no está en guerra contra ti. ¿Por qué? ¿Porque no eres tan malo en realidad? No. Porque en un momento indescriptible de dolorosa expiación en la cruz, la energía oscura de tu maldad perdió para siempre su supremacía.

¿De verdad crees que, después de la cruz, tu vergüenza aleja a Dios? No. Tu vergüenza es precisamente donde Él puede recrearte de manera más gloriosa. ¿Crees que eres desagradable para Él? Otra vez, estás equivocado. Las peores cosas de ti son en las que Él te ama con más ternura. Dios da la *bienvenida* a hombres de alto mantenimiento que regresan a Él por más misericordia y más misericordia y más misericordia, múltiples veces al día. Él no se cansa, y Él no se cansa de *ti*.

Él demostró Su compromiso hace mucho tiempo. En la cruz.

Así que, ahora sabes por qué puedes recuperar de nuevo tu gloria. No porque tengas lo que se requiere, sino porque Él sí lo tiene. No porque no te hayas dañado a ti mismo gravemente, sino porque Jesús restaura tu dignidad de manera decisiva, al «llevar muchos hijos a la gloria» (Heb. 2:10). Tu maldad no puede tener la última palabra en ti, una vez que se la has entregado a Él.

Él es la razón por la que tengo tantas esperanzas en ti y en otros varones como tú.

Él no está enojado, no está retraído, no te retiene nada. Él ha dejado la piel en este juego, literalmente. Él invierte personalmente en verte florecer de nuevo hacia tu realeza completa.

Cuando vienes a Él por el perdón que no mereces y la recreación que no puedes causar, ¿cómo responde Él? Él está feliz

de darte lo mejor de Su realeza. No te preocupes con pensar que pudiera cambiar de parecer después si te equivocas otra vez, y otra vez. El Jesús verdadero con el que estás tratando solo conoce una manera de amar, *Su* manera. Eso no solo significa gracia, sino también «gracia sobre gracia» (Juan 1:16) —gracia infinita. Es Su exuberante amor por ti, no tu débil amor por Él, lo que te levantará y te llevará hasta tu corona eterna (1 Cor. 15:49).

Conclusión: «Si alguno está en Cristo, *nueva criatura* es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Cor. 5:17, énfasis del autor).

Hijo mío, regresa a tu realeza.

Esta es la razón por la que puedes hacerlo: «Él está a tu favor, no en tu contra por tu pecado».¹³ No trates de entenderlo. Su gran corazón no tiene sentido para nuestro diminuto cerebro. Pero esto es lo grandioso de tocar fondo. En ese momento, lo único que podemos hacer es recibir Su gracia.

Tu verdadera realeza es tu destino certero, ¿por qué no apuntarse? De todos modos, todo cuanto puedes perder es lo que ya odias de tu vida. Así que, aquí está una sencilla oración que *cualquiera* puede hacer: «Señor Jesús, lo que necesito es un nuevo yo. ¿Por favor? Estoy listo ahora».

Bueno, eso es suficiente para una carta. Terminaré con pedirte que tomes dos pasos decisivos ahora mismo.

13 Dane Ortlund, *Gentle and Lowly: The Heart of Christ for Sinners and Sufferers* (Wheaton, IL: Crossway, 2020), 71.

Uno, acepta que Jesús consideró que valía la pena luchar por ti. Tú no tienes que limpiarte primero. Él te restaurará como un guerrero en Su reino por quién *Él* es. Me encanta cómo lo dijo este pastor luterano:

Fuimos justificados gratuitamente, gracias a Jesucristo, por fe, sin ejercer nuestra propia fuerza, ganar méritos ni hacer obras. A la pregunta milenaria: «¿Qué debo hacer para ser salvo?», la respuesta cristiana es asombrosa: «¡Nada! Solo quédate quieto. ¡Cállate y escucha de una vez por todas lo que el Dios Todopoderoso, el Creador y Redentor, le dice a este mundo y a ti en la muerte y la resurrección de Su Hijo! ¡Escucha y cree!». ¹⁴

Dos, prepárate para la batalla. Como una nueva creación de la imagen de Dios, escucharás Su llamado para participar en muchas batallas en tu generación. Y esta es una causa que *realmente* importa para Él y que *realmente* importa para ti en tu propia experiencia: la opresión malvada de la pornografía. Tu Rey te está llamando, no solo a dejar de mirar pornografía, sino también a comenzar a hacer retroceder la industria que la crea. Él te llama a levantarte firme como un varón liberado que libera a otros.

Mis otras cartas explicarán más a detalle lo que tú, y otros varones contigo, pueden hacer para servir en Su causa de «publicar libertad a los cautivos» (Isa. 61:1).

Tal vez, recuerdas la escena de la película *Braveheart* [Corazón valiente]. William Wallace, montado en un caballo, acaba de llamar a su banda desorganizada de soldados escoceses a luchar por su libertad. El enorme ejército inglés está en el lado opuesto

¹⁴ Gerhard O. Forde, *Justification by Faith: A Matter of Death and Life* (Philadelphia, Fortress, 1982), 22.

del campo de batalla. Wallace está con dos amigos, enfrente del ejército. El diálogo sucede así:

AMIGO IRLANDÉS: Buen discurso. Ahora, ¿qué hacemos?

WALLACE: Solo deben ser ustedes mismos. [Se voltea para irse].

AMIGO ESCOCÉS: ¿A dónde vas?

WALLACE: Voy a buscar una pelea. [Se voltea a galope hacia el enemigo].

AMIGO ESCOCÉS: Bueno, no nos vestimos por nada.

Tampoco tú te «vestiste por nada». Jesús está buscando una pelea contra el mundo de la pornografía y te ha reclutado para luchar a Su lado. No será fácil. Pero la dignidad humana será la causa victoriosa porque Él está a su favor. Si pudiera, de alguna manera, hablar a tu generación entera, esta es la pregunta que les haría:

¿Dónde están los jóvenes de esta generación que consideran sus vidas como sin valor y que serán fieles hasta la muerte? ¿Dónde están los aventureros, los exploradores, los bucaneros de Dios, que consideran una sola alma humana de mucho mayor valor que el surgimiento o la caída de un imperio? ¿Dónde están los varones de Dios en este, el día del poder de Dios?¹⁵

Porque importas,

Ray

15 Howard W. Guinness, *Sacrifice* (Chicago, InterVarsity Press, 1947), 59-60.